

La División Azul en *Y. Revista para la mujer* (1941-1943)

JESÚS GUZMÁN MORA
Investigador independiente

Título: La División Azul en *Y. Revista para la mujer* (1941-143)

Title: The Spanish Blue Division in *Y. Revista para la mujer* (1941-1943).

Resumen: Los cerca de 45.000 hombres que formaron parte de la División Azul estuvieron acompañados por un grupo de enfermeras españolas en el frente del Este. Los soldados, además, recibían desde España las cartas de las madrinas de guerra y la ayuda de la Sección Femenina. Estas acciones fueron altamente publicitadas por la propaganda del Régimen a través de las revistas para mujeres. El objetivo de este artículo es analizar cómo les fue contada a las mujeres la experiencia de la División Azul en *Y. Revista para la mujer*. Para ello, estudiamos los artículos sobre el tema en tres secciones específicas: las mujeres que viajaron a la Unión Soviética, las que colaboraron desde casa y la imagen del voluntario como héroe masculino.

Abstract: The about 45.000 men that were part of the Spanish Blue Division were accompanied by a group of Spanish nurses in the Eastern Front. The soldiers, moreover, received from Spain the letters of the godmothers of war and the aid of Falange Women's Section. These actions were highly publicized by the regime's propaganda through the women's magazines. The aim of this paper is to analyze how the experience of the Spanish Blue Division was told to women in *Y. Revista para la mujer*. For it, we study the articles about the theme in three specific sections: the women who travelled to the Soviet Union, those who collaborated from Spain and the image of the volunteer as a male hero.

Palabras clave: División Azul, *Y. Revista para la mujer*, Sección Femenina, Mujeres en la postguerra, Revistas femeninas en el franquismo

Key words: Spanish Blue Division, *Y. Revista para la mujer*, Falange Women's Section, Women in the Postwar, Women's magazines in Francoist Spain.

Fecha de recepción: 5/7/2018.

Date of Receipt: 5/7/2018.

Fecha de aceptación: 18/10/2018.

Date of Approval: 18/10/2018.

1. INTRODUCCIÓN: MUJER Y DIVISIÓN AZUL

Carla Montero ha recuperado en la última de sus novelas la figura de la enfermera sublevada¹, tópico tratado en alguna de las narraciones escritas en los años posteriores a la Guerra Civil². Lena, la protagonista, después de prestar sus servicios durante la contienda, se une a la División Azul (DA) en noviembre de 1942, motivada no tanto por la ideología, cuanto para huir de la desalentadora realidad tras la muerte de su padre³. Las sanitarias que acompañaron a los divisionarios les brindaron “cuidados casi maternos”⁴ y desempeñaron una labor “que resultó trascendental para atender en tierra extraña a los heridos y enfermos en combate”⁵. Así fue para la literatura que surgió tras el regreso de los soldados y que se desarrolló, principalmente, en las décadas de 1940 y 1950⁶. Uno de los voluntarios, Juan Eugenio Blanco, destacó que “casi todas ellas, veteranas en la Cruzada, revalidaron en la campaña de la División Azul sus dotes de abnegación, simpatía y competencia”⁷. Pero no

1 Carla Montero, *El invierno en tu rostro*, Barcelona, Plaza & Janés, 2016.

2 Elena Andina Díaz, “Enfermeras del bando nacional en la Guerra Civil española según el libro *Princesas del martirio* de Concha Espina”, *Index de Enfermería*, 47 (2004), pp. 61-65.

3 Carla Montero, *op. cit.*, p. 298.

4 Rafael Ibáñez Hernández, “Españoles en las trincheras: la División Azul”, en *España y la Segunda Guerra Mundial*, dirs. Stanley G. Payne y Delia Contreras, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 55-88 (p. 67).

5 *Ibidem*.

6 Cabe advertir que, en nuestro trabajo, el uso de las fuentes literarias no pretende generar confusión frente al rigor de las fuentes históricas. A pesar del carácter propagandístico de los textos, no puede negarse la vertiente testimonial de los mismos. Sin ánimo de exhaustividad, véase, desde una perspectiva prodivisionaria, Carlos Caballero Jurado y Rafael Ibáñez Hernández, *Escritores en las trincheras: la División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*, Madrid, Barbarroja, 1989. Relevante, al señalar la distinción de la literatura divisionaria como “una suerte de subgénero dentro de la literatura fascista española”, es el trabajo de Xosé M. Núñez Seixas, “Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005”, *Pasado y memoria: Revista de historia*, 4 (2005), pp. 83-116 (p. 94). Puede consultarse, con un análisis pormenorizado y desde un punto de vista literario, Jesús Guzmán Mora, *Visiones de Rusia en la narrativa española: el caso de la División Azul*, Tesis doctoral inédita, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016.

7 Juan Eugenio Blanco, *Rusia no es cuestión de un día... Estampas de la División Azul*,

siempre fue una tarea fácil, sino que vivieron momentos de verdadero riesgo para sus vidas:

A pesar de que nunca estuvieron destinadas en primera línea de combate, estas humanitarias acciones hubieron de desarrollarse a veces bajo la acción de los aviones bombarderos rusos. En esos casos cabían dos opciones: superando el temor propio en los sótanos y refugios aéreos, las enfermeras protegían a los asustados enfermos y heridos. Por otra parte, los heridos graves, los recién operados y aquellos enfermos que no se podían mover si quiera un milímetro por el elevado riesgo que ello suponía, no eran abandonados ni un instante por unas enfermeras que no se separaban de su lado ni aun en los peores momentos⁸.

Las que no fueron hasta la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ejercieron en España como madrinas de guerra y/o colaboraron con la Sección Femenina de Falange (SF). Las primeras respondían a las cartas que los varones escribían “cuando el espanto duerme, por un rato, y aflora la necesidad de compartir el desasosiego”⁹. Los soldados, en los textos literarios, las idealizaban o, por el contrario, las trataban como a futuras novias o amantes¹⁰. Esta última desconsideración, que —proyectada hacia las prisioneras polacas del campamento de Grafenwöhr, las mujeres alemanas y soviéticas— constituye una especie de *donjuanismo* dentro de los testimonios divisionarios¹¹, no existió hacia las enfermeras, cuya belleza, si se observaba, era con respeto¹². Las segundas participaron en la elaboración del aguinaldo enviado con motivo de la navidad y la

Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, p. 55.

- 8 Juan Manuel Poyato Galán, *Bajo el fuego y sobre el hielo: la sanidad en la campaña de la División Azul*, Madrid, Actas, 2015, p. 422.
- 9 Dulce Chacón, “Prólogo”, en *Madrinas de guerra: cartas desde el frente*, Manuel de Ramón y Carmen Ortiz, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 17-20 (p. 19).
- 10 Víctor José Jiménez y Malo de Molina, *De España a Rusia: 5.000 kms. con la División Azul*, Madrid, Imprenta de Madrid, S. L., 1943, p. 118; Alberto Crespo, *De las memorias de un combatiente sentimental*, Madrid, Haz, 1945, p. 144.
- 11 José Luis Rodríguez Jiménez, *De héroes e indeseables: la División Azul*, Madrid, Espasa, 2007, pp. 92-96; Xosé M. Núñez Seixas, *Camarada invierno: experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 278-283.
- 12 Antonio José Hernández Navarro, *Ida y vuelta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 132.

confección de prendas de abrigo. En todo caso, la colaboración de las falangistas, mediante cualquier tarea, fue notable:

Las mujeres falangistas de la Sección Femenina (SF) se sumaron desde un principio a la iniciativa de sus correligionarios varones y tuvieron una destacada participación en diversos ámbitos como el de enfermeras en el frente, lavaderos, donación de sangre o con diferentes colaboraciones en la retaguardia desde madrinas de guerra o labores de intendencia como la organización de donativos para los soldados y sus familias o recogida de ropa y alimentos¹³.

La DA fue una iniciativa pensada por y para los hombres. Son ellos, a través de la ya citada literatura divisionaria, quienes han escrito la historia del grupo con sus memorias y novelas en carne propia. Cuando se refrieron a las mujeres lo hicieron, en gran parte de las ocasiones, para destacar las mencionadas desventuras amorosas con las indígenas, magnificadas en su imaginación, a pesar de que sí se diera algún caso de relación que terminó en el altar¹⁴. El mismo Dionisio Ridruejo protestaba por el comportamiento de sus camaradas hacia las féminas desde la hipocresía más elemental, ya que parecía olvidar su relación con una alemana a la que sus amistades apodaron *Hexe* (“Bruja”)¹⁵. En este orden, la invisibilización de las mujeres de la DA ha quedado patente incluso cuando se ha hablado de lo que ocurría en España mientras los soldados de la División 250 participaban en el frente del Este¹⁶.

Los diferentes proyectos de la derecha española tuvieron desde la primera mitad de la década de 1910 como punto en común el rol que asu-

13 Rosario Ruiz Franco, “Mujeres para el frente ruso: la Sección Femenina de Falange y la División Azul”, en *Los españoles ante la Segunda Guerra Mundial: políticas y recuerdos*, coords. Antonio Manuel Moral Roncal y Francisco Javier González Martín, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 19-44 (p. 20).

14 J. Andrés López-Covarrubias, *Toledanos en la División Azul: entre la memoria y el olvido*, Toledo, Ediciones Covarrubias, 2012, pp. 319-324.

15 Dionisio Ridruejo, *Cuadernos de Rusia: diario 1941-1942*, Madrid, Fórcola, 2013, pp. 64-65; Jordi Gracia, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama, 2008, pp. 26 y 82.

16 Javier Tusell, *Franco, España y la II Guerra Mundial: entre el eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 289-329.

miría la mujer en sus ideales de vida, sintetizado en la necesidad de la desigualdad entre ellos y ellas¹⁷. La mujer ocuparía un lugar secundario en los ámbitos privado y público, sin dejar de colaborar en la construcción de la nación a través de misiones específicas como la maternidad o la servidumbre al varón¹⁸. En España, a partir de 1939, el Estado relegó a las féminas al espacio del hogar para que desde allí transmitieran los valores tradicionales y pusieran en práctica su tarea como educadoras de las nuevas generaciones. Al mismo tiempo se abría la posibilidad de ejercer ciertas profesiones consideradas como aptas para ellas¹⁹. La SF, a la cabeza, fue capaz de combinar la feminidad tradicional con la participación activa en el proyecto político de la dictadura²⁰. La mujer en la posguerra encontró como opciones respetables encontrar un marido, ingresar en un convento²¹ o, si su novio había caído en combate, permanecer fiel a su recuerdo, lo que “la ascendía al rango de heroína”²². La excepción a esta norma se cifraba, entre las solteras, en la afiliación a la SF, que “se trataba de un modo de vida alternativo al matrimonio y mucho más atrayente que la vida religiosa”²³; una independencia que no debe confundirse, en ningún caso, con posiciones feministas. Por tanto, el primer punto de encuentro entre las mujeres y la DA es obviamente la SF. La organización distribuyó los esfuerzos de sus afiliadas, en relación con la misión antisoviética, entre enfermeras, madrinan de guerra y la preparación de ropas y

17 Teresa María Ortega López, “Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)”, *Ayer*, 71 (2008), pp. 53-83 (pp. 63-76).

18 Nira Yuval-Davis, *Género y nación*, Lima, Flora Tristán, 2004, p. 172; M^a Teresa Gallego Méndez, *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983, p. 198.

19 Teresa Rabazas Romero y Sara Ramos Zamora, “La construcción del género en el franquismo y los discursos educativos de la Sección Femenina”, *Encounters on Education*, 7 (2006), pp. 43-70 (pp. 46-48).

20 Inmaculada Blanco Herraz, “Género y nación durante el franquismo”, en *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, coords. Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez Seixas, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-73 (p. 56).

21 Aurora Morcillo Gómez, *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015, p. 106.

22 Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1994, p. 43.

23 Matilde Peinado Rodríguez, *Enseñando a señoritas y sirvientas: formación femenina y clasismo en el franquismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012, p. 131.

regalos para épocas especiales, como la Navidad²⁴. Pero esta visión se antoja incompleta, ya que sobre todo en el caso de las enfermeras “el encono Falange-Ejército [halló] su máxima expresión”²⁵. Este enfrentamiento, heredero de las tensiones del conflicto cainita entre los golpistas, era la representación a pequeña escala de las disputas que separaban a militares y falangistas desde la formación de la DA²⁶.

Por ello, pensar que todas las enfermeras procedían de la SF dejaría de lado a las que integraban el Cuerpo de Damas de Sanidad Militar del Ejército, creado en julio de 1941, casi a la par que se abrieron los banderines de enganche para alistarse en la campaña anticomunista²⁷. A la cabeza del mismo estaba Mercedes Milá Nolla, quien tuvo que lidiar con la normativa que, desde enero de 1942, daba a la SF en exclusiva la organización y el envío de enfermeras, en caso de conflicto, a través del Cuerpo de las de la FET y de las JONS. A pesar de ello, se hizo caso omiso al imperativo y acudieron a la URSS mujeres de ambos sectores, acompañadas de las que pertenecían a la Cruz Roja²⁸. Ejemplo de dicha convivencia es lo ocurrido con las enfermeras adscritas a Cantabria: de las cuatro, dos pertenecían a la SF y dos al Cuerpo de Damas²⁹. Tras exponer estos problemas, y por las características de las fuentes primarias de nuestro trabajo, el papel de las enfermeras que actuaron bajo la responsabilidad del Ejército no sobrepasa esta referencia.

Lo dicho hasta aquí sirve para presentar el motivo de nuestra investigación: analizar la imagen de la DA en *Y. Revista para la mujer* entre 1941 y 1943, es decir, los años de la existencia de la unidad militar. Des-

24 Luis Suárez Fernández, *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid, Asociación Nueva Andadura, 1992, pp. 139-142; Luis Otero, *La Sección Femenina*, Madrid, Edaf, 2004, pp. 66-71; Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 146-147.

25 Xavier Moreno Juliá, *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1944*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 316.

26 Carme Agustí Roca, *Rússia és culpable! Memòria i record de la Divisió Azul*, Lleida, Pagès editors, 2003, p. 31.

27 Pilar Gallardo Rodríguez, “La mujer militar en las Fuerzas Armadas”, *Cuadernos de estrategia (Ministerio de Defensa)*, 157 (2012), pp. 139-174 (p. 161).

28 Rosario Ruiz Franco, *op. cit.*, pp. 38-44.

29 José Manuel Puente Fernández, *Cántabros en la División Azul (1941-1944)*, Torrelavega, Librucos, 2012, pp. 217-218.

cartamos incluir la Legión Azul por su menor importancia dentro de la colaboración patria con el Tercer Reich y, por tratarse de un apoyo a título individual, a los pocos que defendieron las calles de Berlín hasta su caída³⁰. Además, como se ha señalado, la DA “se convirtió en el tema más frecuente”³¹ de la revista entre 1941 y 1942, cuestión obvia a la luz del carácter antimarxista de la organización³².

Sin profundizar, del análisis cuantitativo de las diferentes apariciones de la DA en *Y*, se desprende que para el periodo estudiado se registran cerca de 60 referencias sobre el tema. Los dos primeros años son de mayor intensidad, con un total de hasta 44 cuatro ocasiones diferentes en las que se nombra a la DA, ya sea a través de artículos, entrevistas, reportajes o solicitudes de correspondencia. Especial es su presencia en los números 44 (septiembre de 1941), 49 y 57 (febrero y octubre de 1942). La deriva desfavorable de la guerra para el Eje y la cercana repatriación, a pesar de que la instrucción para evitar cualquier identificación con los aliados nazi-fascistas data de finales de 1943, explica que en este año escaseen los reportajes y las entrevistas³³. Concretamente, entre marzo y octubre las referencias disminuyen hasta encontrar en estos números una, dos o incluso ninguna. En el aspecto cualitativo sobresalen como ejemplos de propaganda los artículos dedicados a los temas que se verán más abajo. En ellos se ahonda en los diferentes roles asignados a los dos géneros: de ellas, se destaca su papel como enfermeras en el frente del Este y las labores asistenciales de la SF en beneficio de la DA. De ellos, su sacrificio en beneficio de los ideales del nuevo Estado.

La fuente primaria de nuestro artículo es, como ya se ha anunciado, *Y. Revista para la mujer*, que formó parte del que “se iba a convertir posiblemente en el mayor grupo periodístico (en número de cabeceras, si no en

30 Xavier Moreno Juliá, *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial: hundimiento hispano-alemán en el frente del Este, 1943-1944*, Madrid, Actas, 2014, p. 538; Miguel Ezquerro, *Berlín, a vida o muerte*, Granada, García Hispán, 1999, pp. 13-15.

31 Luis Suárez Fernández, *op. cit.*, p. 141.

32 Rosario Sánchez López, *Mujer española, una sombra de destino en lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990, pp. 73-74.

33 Javier Tusell, *op. cit.*, p. 436.

importancia real) de la historia de España”³⁴: el aparato propagandístico. El potencial publicista del ideario del partido único se concentró, dentro del ámbito femenino, en la Regiduría de Prensa y Propaganda. *Y* representa un ejemplo temprano acerca de la intención propagandística que caracterizó a los medios de comunicación del Régimen al verse influenciado por sus homólogos masculinos —Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Agustín de Foxá o Edgar Neville entre ellos—, quienes habían puesto en práctica estos métodos en *Destino*, *Jerarquía* y *Vértice*.³⁵

La prensa, al igual que la literatura del mismo corte ideológico, se caracterizó por “una mística y un lenguaje” aportados por la Falange, “ambos de inapreciable valor en cuanto que contribuyeron a dotar de una mínima cohesión al informe conglomerado ideológico que era el bando de los sublevados”³⁶. El caso de la revista *Y*, como sucede con la más tardía *Medina*, “cumple a la perfección las funciones de adoctrinamiento y socialización que el Régimen concede a la Sección Femenina”³⁷, cuyo proyecto de propaganda se puso en marcha desde la celebración en 1937 de su I Consejo Nacional³⁸. Vistas en perspectivas, ambas estaban controladas por la Regiduría y sus diferencias son meramente formales: *Y* nació en plena Guerra Civil —febrero de 1938— y desapareció en marzo de 1946, y el primer número de *Medina* vio la luz en marzo de 1941 y se publicó hasta diciembre de 1945. Mientras que esta fue semanal, la que nos ocupa apareció con una periodicidad mensual³⁹. *Y*, que en los dos

34 Benito Bermejo Sánchez, “La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un «ministerio» de la propaganda en manos de Falange”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Ha Contemporánea*, 4 (1991), pp. 73-96 (p. 75).

35 Begoña Barrera López, “Prensa y propaganda en el falangismo femenino: disciplinas y prisiones discursivas”, *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, eds., Damián A. González, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 427-436 (p. 431).

36 José Antonio Pérez Bowie, “En torno al lenguaje poético fascista: la metáfora de la guardia eterna”, *Letras de Deusto*, 15 (31), pp. 73-96 (pp. 81-82).

37 Alfonso Pinilla García, “La mujer en la posguerra franquista a través de la Revista *Medina* (1940-1945)”, *Arenal*, XIII (1) (2006), pp. 153-179 (p. 156).

38 M^a Teresa Gallego Méndez, *op. cit.*, pp. 86-87.

39 Ángela Cenarro, “La Falange es un modo de ser (mujer): discurso e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)”, *Historia y Política*, 37 (2017), pp. 91-120 (p. 95). DOI: <https://doi.org/10.18042/hp.37.04>.

primeros números llevaba un subtítulo algo diferente, pero mucho más concreto —*Revista de la mujer nacionalsindicalista*⁴⁰—, “nació con una finalidad cultural y de entretenimiento a pesar de publicarse en tiempos de guerra”⁴¹. En los primeros momentos, fue editada “lujosamente [...] [si bien en] poco tiempo su calidad disminuyó notablemente en todos los sentidos”⁴², aunque esto no fue un obstáculo para que, a través de sus imágenes, representara “los valores de firmeza, abnegación, disciplina y entrega que formaban el ideario de los mandos de la Sección Femenina”⁴³. En definitiva, tal y como ha señalado Mónica Carabias Álvaro,

Y. Revista para la mujer estuvo destinada fundamentalmente a un público femenino elitista y con fuerte acento falangista. Pocas familias durante y después de la guerra pudieron costearse las dos pesetas mensuales de tan caro entretenimiento cultural. Así pues, el público de *Y* estuvo integrado por un universo femenino de lectoras de clase media-alta, conservadora y católica con inquietudes culturales y políticas de muy distinto grado. Asimismo, supo conservar como uno de sus lemas prioritarios un marcado sentido familiar y femenino. Se trataba de una revista para las madres y sus hijas menores y adolescentes, todas ellas aglutinadas en una lectura “amable” de carácter formativo y adoctrinador destinada a todos los miembros de la familia [...]. *Y. Revista para la mujer* fue consciente desde el principio de su papel como educador y transmisor de modelos que supo inculcar entre sus propagadoras-vendedoras que de ciudad en ciudad divulgaban “a gritos” la obra de la revista, así como el trabajo de la mujer moderna de Falange como representante de la nueva mujer española⁴⁴.

40 Marie Aline Barrachina, “De *Y, revista de las mujeres nacional sindicalistas* a *Y, revista para la mujer*”, *Typologie de la presse hispanique: actes du colloque, Rennes 1984*, coord. Danièle Bussy Genevois, Rennes, Presses universitaires Rennes 2, 1986, pp. 141-149.

41 Rosario Ruiz Franco y M^a Cruz Rubio Liniers, “Presencia, participación e ideología de las mujeres en la Guerra Civil española a través de dos revistas: *Mujeres libres* e *Y. Revista para la mujer*”, en *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, eds. Mary Nash y Susanna Tavera, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 502-525 (p. 509).

42 M^a Teresa Gallego Méndez, *op. cit.*, p. 87.

43 María Rosón, *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo (materiales cotidianos, más allá del arte)*, Madrid, Cátedra, 2016, p. 39.

44 Mónica Carabias Álvaro, *Imágenes de una metáfora circunstancial. La mujer falangis-*

Según nuestra hipótesis, la División Azul que les fue contada a las mujeres parte de una visión edulcorada de la misma, no muy alejada de la difundida por el resto de medios del Régimen, para mantener el optimismo y justificar la presencia de España en la lucha contra el comunismo. Pero, al mismo tiempo, consideramos que los artículos, dentro de esta versión, contienen dosis de carácter combativo para provocar la implicación, a cualquier nivel, de las mujeres en la lucha contra la URSS. Con nuestro trabajo, estructurado en tres secciones —la imagen de las enfermeras, la tarea de las mujeres en la retaguardia y la idealización de la figura masculina—, pretendemos descifrar qué DA leyeron y sacar a la luz los momentos en los que adquirieron cotas de protagonismo. La importancia de la unidad de voluntarios para la SF durante el periodo indicado, equivalente al que tuvo para *Y*, fue expresado por la propia Pilar Primo de Rivera en el consejo de la organización celebrado en Granada en enero de 1942:

Sea la primera voz que se levante en este Consejo, para honra de la División Azul, gloria de nuestra Falange, que en la batalla del mundo ha puesto su nota española, heroica y acorde con la gloria del Ejército alemán y de los más importantes Ejércitos del Mundo. Y es porque en esta hora en que apunta una nueva civilización no podía faltar la presencia católica y universal de España⁴⁵.

2. LAS LABORES EN LA URSS: LAS ENFERMERAS

Varios fueron los reportajes que tuvieron como protagonistas a las enfermeras. Con una clara vocación propagandística y de captación, se presenta a las mujeres que acompañan a los soldados como verdaderos modelos de “entregadas” a la causa falangista. Podríamos pensar que, en una sociedad que situaba al varón en el centro, la mujer tendría dificultades para obtener el permiso de la familia o del novio para alistarse. Pero nada más

ta como mujer moderna (Y. Revista para la mujer, 1938-1940), Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas “Rafael Botí”, 2010, pp. 147-148.

45 [Pilar Primo de Rivera], “Discurso de Pilar Primo de Rivera. Granada enero 1942”, *Y. Revista para la mujer*, 49 (febrero, 1942), pp. 12-13 (p. 12).

alejado de la realidad. Como dejó escrito Juan Bautista Pérez de Cabo en uno de los primeros libros falangistas, la camaradería entre ellos adquiriría carácter “militar; juntos sonríen al peligro que los acecha en cada esquina, y juntos esperan con ansia el día de derramar la sangre por la Patria”⁴⁶.

Estas palabras situaban la llamada por encima de cualquier compromiso familiar, una tendencia que también se dio entre los combatientes. Para el padre de uno de ellos, lo normal era que su hijo se alistara: “Lo esperaba. De no haber sido así no te habría considerado digno de ser mi hijo y me hubiese avergonzado de ti”⁴⁷. La escena se reproduce de modo similar por boca de una de las entrevistadas:

Mi caso no tiene complicaciones. Mi novio, que es camisa vieja y ex combatiente, se presentó en casa a darnos la noticia de su alistamiento como voluntario. Pero nosotros ya lo habíamos hecho: mis hermanos y yo. Y fue mi mismo padre quien le dio jubilosamente la noticia [...] mi padre, que es todo un carácter y un falangista de cuerpo entero, cuando fuimos los hijos a decirle que nos marchábamos a Rusia nos contestó sencillamente: “Habéis hecho bien, porque, quisieseis o no, yo os habría alistado a todos”⁴⁸.

Las que se marchan son el orgullo de la organización, que puede presumir “de tener en estos hospitales de sangre camaradas empleadas en la más culta faena, para imitación y estímulo de las demás”⁴⁹. Está presente, para la publicación, el motivo de la venganza que movió también a sus compañeros⁵⁰ y que fue propagado por la propia Falange como reclamo⁵¹. De ahí que se pregunte la revista si no era hora de que descansaran aquella

46 Juan Bautista Pérez de Cabo, *¡Arriba España! seguido de Catecismo del Estado nuevo*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007, p.128.

47 Antonio José Hernández Navarro, *op. cit.*, p. 56.

48 Martín Huecar, “Riesgo y ventura de una enfermera”, *Y. Revista para la mujer* 43 (agosto, 1941), pp. 42 y 48.

49 José Álvarez Esteban, “Un hospital en el frente ruso”, *Y. Revista para la mujer*, 56 (septiembre, 1942), p. 11.

50 Fernando Vadillo, *Orillas del Voljov*, Barcelona, Marte, 1967, p. 17.

51 Francisco López Villatoro, *La Falange republicana en Andalucía, Guerra Civil, Movimiento y División Azul: Córdoba 1934-1945*, Castro del Río, Asociación Cultural Cantamora, 2012, p. 285.

“niña a la que los rojos asesinaron al padre, y la otra, perseguida por los separatistas”⁵². Así, se presenta a seis enfermeras “puntuales en acto de servicio [...]. Las seis muchachas, haz rojo de corazones incendiando el hielo de Rusia”⁵³. Por estas razones merecen un reportaje a doble página, con sus fotos, nombres y apellidos y trayectoria en la Guerra Civil y especialidad, otras treinta y dos muchachas que partieron a la URSS. Los textos que aparecían junto a sus fotografías eran, como puede advertirse, asépticos. Pero especialmente provocativo suena el que aparecía en la esquina superior derecha de la segunda página: “«¡Cómo me aburro!», oímos decir a algunas muchachas. [...] ¡Cuando hay en España tanto que hacer!... Y como magnífico ejemplo he aquí treinta y dos historias de unas muchachas que seguramente no conocen el aburrimento”⁵⁴. Víctor de la Serna las visitó durante la primera navidad de la DA en el frente del Este y dejó una idílica estampa sobre ellas:

Allí donde haya una frente febril que refrescar, un corazón que reanimar, una rosa de sangre abierta por España, estarán las dulces manos de nuestras camaradas, sin reparar si el sol las abrasa o el hielo las quiebra [...]. Allí están, en la guardia angélica, veinte camaradas como veinte querubines. Sin espadas, porque la blanden por el honor de Europa los divisionarios unas leguas más allá. Sin espadas, pero con una sonrisa, gracia de la mujer de España, lámpara vigilante en el confín de las tinieblas⁵⁵.

Estas mujeres, que llevaban “la alegría y el calor de hogar a sus heridos”⁵⁶, a pesar de estar rodeadas de hombres presumían de no sobrepasar, en ningún momento, los límites en el trato. En cambio, reafirmaban lo antes señalado sobre sus camaradas masculinos respecto a las relaciones con las mujeres foráneas durante la guerra. Una de ellas lo hacía, curiosamente,

52 “Seis enfermeras de la División Azul”, *Y. Revista para la mujer*, 65 (junio, 1943), p. 11.

53 *Ibidem*.

54 “Las camaradas que han marchado a Rusia. 32 Historias ejemplares”, *Y. Revista para la mujer*, 45 (octubre, 1941), pp. 12-13 (p. 13).

55 Víctor de la Serna, “Mujeres de uniforme en la marca del Este”, *Y. Revista para la mujer*, 47 (diciembre, 1941), p. 18.

56 Manena Cavanna Arlegui, “Unos días con la División Azul”, *Y. Revista para la mujer*, 50 (marzo, 1942), pp. 8-9 (p. 9).

en un número de *Y* cuya lectura se recomendaba “especialmente” a los hombres⁵⁷:

—[...] Aquí nos han dicho que las enfermeras españolas habéis causado verdadera sensación y que os han salido muchísimos pretendientes...

—¡Digo! Eso sí que sí. Para algo somos españolas y tenemos esa gracia que Dios nos ha dado y que nadie más la tiene en el mundo... Pero, precisamente por ser españolas y estar fuera de nuestra patria, no hemos hecho caso a ninguno. Todo lo contrario de lo que ha pasado con nuestros soldados, que, el que más o el que menos... ¿qué voy a decir tres? ¡Una docena de novias se hadejado!⁵⁸

En el mismo artículo, que versa sobre repatriación de las primeras enfermeras, puede leerse la opinión de un soldado. Destaca de una de las jóvenes los cuidados que le obsequió, comportándose de manera maternal, lo que le hace saber de inmediato a su progenitora:

¡Mira, madre! ¡Esta es la que me salvó! ¡Sólo tú hubieras hecho otro tanto por mí! ¡Si vieras cómo disputaban cuando fue necesario, para salvarme la vida, hacerme una transfusión de sangre, porque todas la querían dar!... ¡Tú no sabes lo que supone estar herido tan lejos de España, sentirse morir y tener el consuelo de escuchar una voz de madre, de hermana y de novia al mismo tiempo!... Eso no se paga con nada⁵⁹.

3. LAS LABORES DE RETAGUARDIA: ESCRIBIR, TEJER Y EMPAQUETAR

Las madrinas de guerra ejercieron una importante labor a la hora de mantener alta la moral de las tropas en el frente. Por normal general, como el resto de españolas, fueron personajes secundarios en el relato divisionario.

57 *Y. Revista para la mujer*, 55 (agosto, 1942), p. 1.

58 Juan de Diego, “Después de una ausencia de varios meses... llegan a Madrid 30 enfermeras de la División Azul”, *Y. Revista para la mujer*, 55 (agosto, 1942), pp. 12-13 y 49 (pp. 12-13).

59 Juan de Diego, *op. cit.*, p. 49.

De ellas se destacó su inocencia y su catolicismo⁶⁰, lo que las situaba en un plano totalmente opuesto al de las alemanas y soviéticas⁶¹. La misión de la madrina venía a reafirmar el papel de la mujer en la empresa bélica y fue importante para la propia organización de la DA, que no descuidó este detalle e incluso nombró a una madrina de guerra para toda la unidad. Se trataba de Celia Giménez Costeir, viuda de un aviador caído durante la Guerra Civil, que emigró para trabajar en un hospital de la capital de Alemania en 1939. Su labor, a través de un programa semanal en Radio Berlín en el que ponía en contacto a los soldados con sus familias, fue más allá de la DA y sirvió como enlace entre las mujeres de las Juventudes Hitlerianas y de la SF⁶². En la revista se resalta cómo “con su labor incesante vence las dificultades de la distancia, que acorta hasta el límite, para descanso y júbilo de las madres españolas”⁶³.

El modelo de mujer que se ofrecía para escribir a los camaradas respondía al de aquellas que estaban convencidas de la lucha en la URSS. Los que empuñaban las armas podían cartearse con Luisa M^a de Arillo y Eva de Sandoval, “dos amigas, muy españolas y falangistas”⁶⁴, una “imperialista entusiasta [...] para lograr alejar de su alma la nostalgia de su Patria”⁶⁵, o una joven que, simplemente, quería “escribir a algún voluntario de la Gloriosa División Azul como madrina”⁶⁶. Otras, incluso, se atrevían a elegir el rango al solicitar “correspondencia con un teniente voluntario de la División Azul”⁶⁷. Pero los que daban el paso eran, principalmente, los que se encontraban en el combate. Este hecho, que ha sido recordado por los

60 Jaime Farré Albiñana, *4 Infantes, 3 luceros*, Tetúan, [s.n.] (Tipografía Librería Escolar), 1949, pp. 34, 94, 123, 210, 225.

61 Carlos María Ydígoras, *Algunos no hemos muerto*, Madrid, Editorial Arrayán, 1963, pp. 251-252.

62 Wayne H. Bowen, *Spaniards and Nazi Germany: collaboration in the new order*, Columbia, London, University of Missouri Press, 2000, p. 86; Antonio-Prometeo Moya, *Últimas conversaciones con Pilar Primo de Rivera*, Barcelona, Caballo de Troya, 2006, pp. 246-247; Rosario Ruiz Franco, *op. cit.*, p. 35.

63 Manena Cavanna Arlegui, *op. cit.*, p. 9.

64 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 44 (septiembre, 1941), p. 25.

65 *Ibidem*.

66 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 49 (febrero, 1942), p. 46.

67 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 48 (enero, 1941), p. 66.

combatientes en sus testimonios⁶⁸, se repite a lo largo de la vida de la revista, ya que desde octubre de 1941 se anunciaban las primeras peticiones que habían llegado a esta cabecera⁶⁹. Los hombres deseaban, mediante el intercambio de correspondencia, “sobrellevar mejor la campaña”⁷⁰; y para ello querían escribirse con alguna “señorita culta y educada (sobre todo que sea formal y educada..., lo demás no importa)”⁷¹. Un deseo idéntico albergaba Fermín Lesaca de Arocena cuando, desde el hospital, solicitó “cambiar correspondencia con [una] señorita de cierta instrucción, amena, alegre, ingeniosa, sencilla y de veintitrés a veintiséis años”⁷². A otros, en cambio, les bastaba con que fuera “sevillana”⁷³. En todo caso, parece que, a la hora de dirigirse a las madrinas, se evitaban las referencias leídas anteriormente a las enfermeras y los propios testimonios acerca de las relaciones entre las soviéticas y los falangistas:

Unos heroicos camaradas de la División Azul nos escriben pidiéndonos madrinas de guerra. Dicen que las chicas rusas... les hacen recordar a las muchachas españolas, que para ellos —después de haber recorrido tantos kilómetros— son las más guapas y las más simpáticas del mundo. Una cosa piden a las muchachas que les escriban: que no se les olvide enviar, cuanto antes, la correspondiente fotografía. Tienen, naturalmente, grandísima curiosidad por saber cómo es “la dama de sus sueños”⁷⁴.

Aunque la mayoría de las peticiones eran concisas —aparecían el nombre y el *Feldpost* al que enviar las cartas—, otras son, como mínimo, llamativas. Seis hombres hacen una solicitud conjunta en la que describen, de manera individual, cómo deberían ser sus madrinas: Adolfo Hoyereros de la Rinconera quería cartearse con una chica “[a]lta y no delgada, ojos grandes, cara expresiva y pelo abundante. Imprescindible letra clara. So-

68 M. Armengol Vega, *Cuna negra: novela*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1964, pp. 32-33.

69 “¡¡Camaradas de la División Azul piden madrinas de guerra!!..”, *Y. Revista para la mujer*, 45 (octubre, 1941), p. 3.

70 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 48 (enero, 1941), p. 66.

71 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 53 (junio, 1942), p. 9.

72 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 51 (abril, 1942), p. 9.

73 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 55 (agosto, 1942), p. 10.

74 “Sumario”, *Y. Revista para la mujer*, 51 (abril, 1942), p. 3.

bre paquetes no tengo exigencias”⁷⁵. Y para Fernando Ruiz Alta debía ser “[b]onita, original, enigmática, optimista y con cartas kilométricas”⁷⁶. Estos dos hombres eran más serios que los compañeros con los que compartieron sus anhelos, ya que José Luis González Rustre deseaba escribirse con una española “[r]ubia, estatura regular, edad unos veinte años (pero de verdad), algo sentimental y cariñosa”⁷⁷. José Zenemij Pérez lo haría con una “[c]hiquita y bonita, ¡ay, ay, ay!, guapa o fea, envíe foto”⁷⁸; y Roberto Ponce de Estrada buscaba a una chica de “[e]statura mediana, morena, muy femenina, de poquitos años, porque *ya voy ‘pa viejo*”⁷⁹. Mientras que todos tenían una idea más específica de mujer, y prologaban sus peticiones con la palabra “modelo”, Félix Juan la cambió por “ilusión”, acompañada de un deseo poco exigente y particular: “Fea, con fotografía”⁸⁰. Parece que el ingenio era una nota común, sobre todo cuando se leen más solicitudes en esta misma línea. La que sigue hace referencia a las incipientes chicas *topolino*, aquellas que para Francisco Umbral representaban lo contrario al modelo de mujer de la SF⁸¹: “Mister Flak y Flak, Enriqueete Tostón y Tostón, Telesforo Reviejo y Reviejo, Petronio Pérez y Pérez desean mantener correspondencia con madrina de guerra que posea zapatos topolino y gafas de aviador, pero que no arañe ni muerda”⁸². En cualquier caso, y más allá de la anécdota, la SF concedió especial importancia a este servicio. Así se trasluce en el siguiente texto:

Y entre sus concesiones perfectamente femeninas a la tarea consoladora, Servicio Exterior tiene ahora en marcha las correspondencias de madrinas y ahijadas de la División Azul. Más de cinco mil cartas se han recibido y tramitado solicitando este lenitivo juvenil y mis-

75 “Sección de correspondencias”, *Y. Revista para la mujer*, 57 (octubre, 1942), p. 9.

76 *Ibidem*.

77 *Ibidem*.

78 *Ibidem*.

79 *Ibidem*.

80 *Ibidem*.

81 Francisco Umbral, “26/ Las chicas topolino”, *El País* (4, noviembre 1985). Recuperado de https://elpais.com/diario/1985/11/04/sociedad/499906802_850215.html (16/05/2018).

82 “Sección de correspondencia”, *Y. Revista para la mujer*, 58 (noviembre de 1942), pp. 9-10 (p. 9).

terioso que dimana de unas cartas encendidas en que se habla, sin conocerse, sin embargo, compenetrados en la misma fe, de España, del Caudillo, de José Antonio. Y de la vida con sus proyectos de ilusión y amor⁸³.

Pero escribir no era la única dedicación que tenían las mujeres que permanecían en España. La SF organizó dos destacadas campañas para colaborar desde España con la DA. La primera de ellas consistió en la elaboración de prendas de abrigo para que los soldados afrontaran las temperaturas a las que se enfrentaban en la URSS. La revista animó en varias ocasiones a sus lectoras a confeccionar prendas con vistas a su envío. Mediante el persuasivo título “¿Qué haces tu [*sic*] para la División Azul?”⁸⁴ se las solicitaban para ayudar a “nuestros queridos hermanos, nuestros amados esposos, nuestros mejores amigos, la juventud selecta de nuestra Patria”⁸⁵, que acudían “alegres a luchar con nuestros eternos enemigos los rusos, y en este combate tropezarán con otro enemigo: ¡el frío!”⁸⁶. Esta ocupación femenina está imbuida por su papel al servicio del hombre, que viene acompañado, en la revista, por un tono altamente combativo:

[Al frío] lo va a matar la mujer española, quien, sin más armas que sus largas agujas a empuñar, ni más municiones que suaves madejas de lana, comienza a tejer lo que muy pronto será valladar infranqueable a tan solapado enemigo. Los que se han ido son todo romanticismo, y, con seguridad, prestarán a su cuerpo más calor las prendas elaboradas por manos femeninas que las que sean producto de frías y negras máquinas. No les quitemos ese capricho (¡a ellos, que se lo merecen todo!), y en vez de invertir nuestro tiempo en la compra de prendas de abrigo, invertiremos nuestro tiempo en confeccionarlas, y el tic tac de las agujas será el constante aplauso con que premiaremos el arrojo y valor de esa juventud varonil. Al frío de

83 Esperanza Ruiz-Crespo, “El tiempo a nuestro favor”, *Y. Revista para la mujer*, 60 (enero, 1943), pp. 50-55 (p. 52).

84 “¿Qué haces tu [*sic*] para la División Azul? Frío en las estepas de Rusia”, *Y. Revista para la mujer*, 44 (septiembre, 1941), p. 34.

85 *Ibidem*.

86 *Ibidem*.

las estepas de Rusia, toda mujer que se precie de ser buena española responde: “Tictac, tictac”⁸⁷.

Y, por si alguna no había captado el mensaje, este se repetía con mayor ahínco dos meses después, cuando se recuerda a las camaradas femeninas que los combates ya han comenzado:

¿Será posible que tus manos de mujer, siempre prontas a la caricia y al bien, no hayan comenzado a tejer todavía algunas de las múltiples y variadas prendas de abrigo que como modelo para nuestros camaradas venimos dando desde nuestras columnas? [...] Ya los tenemos en pleno campo de batalla; ya sus pechos se ofrecen valerosos a soportar el fuego de los enemigos; ya empezaron para ellos las grandes jornadas de sacrificio intenso y las largas noches de cierzos helados... Todo será poco para dar calor a sus cuerpos⁸⁸.

La segunda de estas acciones consistió en la elaboración del aguinaldo, un paquete con diferentes obsequios —alimentos, bebidas, emblemas religiosos y falangistas, etc.—. Para ello, la organización femenina “estableció turnos de día y de noche para que el envío llegase al frente ruso en la fecha prevista”⁸⁹, aunque llegaron algo más tarde y no hubo paquetes para todos⁹⁰. Al igual que ocurrió con el envío de vestimenta, la SF se presentó como la emprendedora única de esta acción en pro de los divisionarios. Esto fue así en 1941, ya que desde 1942 la organización perdió la exclusiva al crearse una comisión para encargarse del envío de los regalos⁹¹. Esta acción sería utilizada, al año siguiente, como acto propagandístico de la SF⁹². También sirvió dicha ocasión para mostrar la implicación de las mujeres en la DA: el reportaje, a doble página, mostraba a joviales

87 *Ibidem*.

88 “¿Qué haces tu [*sic*] para la División Azul?”, *Y. Revista para la mujer*, 46 (noviembre, 1941), p. 32.

89 Francisco Gracera y Daniel Infantes, *Rumbo a Rusia: los voluntarios extremeños de la División Azul*, Madrid, Editorial Raíces, 2007, p. 167.

90 Xavier Moreno Juliá, *La División Azul*, p. 234.

91 Rosario Ruiz Franco, *op. cit.*, p. 31.

92 Juan de Diego, “Hace un año... ‘Nochebuena en España, noche mala en Rusia’”, *Y. Revista para la mujer*, 59 (diciembre, 1942), p. 36.

falangistas entregadas a las tareas de empaquetado junto a fotografías de divisionarios en el frente de guerra que mostraban su camaradería con los alemanes, un soldado en medio de una guardia y la organización de la correspondencia recibida en la estafeta⁹³. Así expresaba la SF, en un texto conciso pero directo, lo hasta aquí indicado. Observemos, eso sí, la excepción del horario, que la revista reducía al turno único de la mañana:

Pensando en ellos, en esos miles de muchachos... allí en las estepas de Rusia. “El Aguinaldo para la División Azul” ha sido la magnífica idea que la Sección Femenina ha llevado a cabo con la colaboración entusiasta de todos los españoles. Por todo lo que esos combatientes están haciendo por nosotros, por todo lo que les debemos, les dedicamos esas horas de trabajo de todas las afiliadas de la Sección Femenina (desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde), todo el sacrificio del donativo, logrado muchas veces a cuentas muy justas⁹⁴.

4. LA IMAGEN DEL DIVISIONARIO: UN HÉROE PARA LA MUJER

Como han señalado Sonlleve Velasco y Torrego Egido, la “exaltación de la lealtad, el sacrificio y el servicio a la patria también se convirtieron en la base para la transmisión del estereotipo masculino desde la escuela”⁹⁵ durante el franquismo. Consideramos que estos valores son los que aparecen en *Y* para ser apreciados por sus lectoras. El soldado de la División Azul se define como un verdadero héroe dispuesto a dar su vida por la nueva España, clara cuestión de fondo en nuestro trabajo. Pero no nos encontraremos únicamente con descripciones simplistas que sirvieran para enamorar a las camaradas, sino que la idealización del hombre recorre todos los estamentos de la DA. De ahí que se nos hable de Agustín Muñoz-Grandes, militar pero también falangista —condición exaltada por sus

93 “Todo por ellos”, *Y. Revista para la mujer*, 48 (enero, 1942), pp. 16-17.

94 *Ibidem*, p. 17.

95 Miriam Sonlleve Velasco y Luis Mariano Torrego Egido, “A mí no me daban besos. Infancia y educación de la masculinidad en la posguerra española”, *Masculinidades y cambio social*, VII (1) (2018), pp. 52-81 (p. 57).

correligionarios⁹⁶—, como el “general joven, de magnífico espíritu, que está al frente de los voluntarios españoles contra Rusia”⁹⁷.

Precisamente se insistió en la labor de los hombres del partido en la URSS, como Agustín Aznar, de quien se reprodujeron fragmentos de cartas dirigidas a su mujer Lola Primo de Rivera⁹⁸. También se recordó a Dionisio Ridruejo, junto a otros compañeros. Del poeta y de los antedichos se destacó su compromiso al señalar que se alistaron “con una inmensa y ferviente seriedad y llenos de respeto, acreditando un sistema político”⁹⁹. Lo creemos cierto sobre todo para el primero de ellos, pues “estaba desencantado del Régimen, se había vuelto escéptico y crítico hacia la realidad social y política que le rodeaba, y sólo la vida en la DA le parecía tener algún sentido”¹⁰⁰. Y de otro falangista, al que quieren hacer una entrevista que decide contestar con la lectura de una cuartilla, se destaca el papel de quienes lo fueron de primera hora y su misión como voluntario, salpicado todo ello con escenas bélicas que insisten en el clásico buen trato con la población local:

Pertenezco a Falange desde su fundación —lee el camarada Gutiérrez— y me alisté en la División Azul con toda la Vieja Guardia, como era mi deber. [...]. A cincuenta grados bajo cero, claro está que no tenía más remedio que acordarme de mi vida normal, de mi madre y hermana, de los camaradas de la Jefatura Provincial de Madrid [...]. Los recuerdos queridos pasaban por mi mente en una fracción le segundo, entre disparo y disparo. Los rusos nos llamaban “spanki” y se sorprendían de ver que lo mismo dábamos un caramelo a un chico que un pitillo a un viejo, que la emprendíamos a machetazos con fuerzas veinte veces mayores. Hay una cosa que nunca se me olvidará. ¡Fue en un bombardeo feroz de los rojos: explosiones, silbidos de metralla, humo, polvo, paredes y cascotes

96 Arturo Cuartero, *La División Azul: los que se marchan*, [S.I.], [s.n.] (Madrid, Nuevas Gráficas S.A.), 1941, p. 13.

97 “Hablemos de...”, *Y. Revista para la mujer*, 44 (septiembre, 1941), pp. 38-39 (p. 39).

98 “Cartas desde Rusia”, *Y. Revista para la mujer*, 49 (febrero, 1942), pp. 14-15 (p. 15).

99 Esperanza Ruiz-Crespo, “3 soldados de la División”, *Y. Revista para la mujer*, 53 (junio, 1942), pp. 12-13 (p. 13).

100 Xosé Manoel Núñez Seixas, “Dionisio Ridruejo y la experiencia de la División Azul”, en Dionisio Ridruejo, *op. cit.*, pp. 9-52 (p. 46).

cayéndonos encima... Teníamos que atravesar el pueblo a toda velocidad, y así lo hicimos, sorteando los muchos obstáculos. Nadie hablaba, pero yo escuché a un camarada que venía detrás: “¡Tiembra, esqueleto, que no sabes dónde te llevo!” Verdaderamente, el espíritu de la raza no tiene fin¹⁰¹.

Muy al contrario de lo ocurrido con las enfermeras, la publicidad sobre los que regresaban del frente fue menor¹⁰². Aún así, vale la pena el testimonio del divisionario Antonio Dupuy, quien confesaba que su “mayor aspiración es —puesto que pienso volver a Rusia— poder contarles de viva voz y con todas mis piezas corporales enteras las hazañas de esta lucha a mis nietos”¹⁰³. Desde el ámbito de la noticia de sociedad, se discurre sobre la vuelta del soldado Gregorio Frutos para contraer matrimonio en San Sebastián con una mujer de la SF. La publicación resalta su compromiso con la DA, ya que el marido “ha venido con un permiso de un m[es] para casarse, debiendo regresar a Rusia una vez haya conclu[ido] este permiso”¹⁰⁴. En cambio, se le dedica espacio a los entusiastas relevos. Quienes se alistaron en aquel momento hallaron motivos similares a las de sus compañeros del verano de 1941 pero, también, compartieron experiencias con los que acudieron allí forzados por las circunstancias nacionales —presión social, mala situación económica, etc.— o políticas —limpieza del expediente de depuración¹⁰⁵—. Con todo, la revista ve en los “nuevos” un fiel reflejo de los que respondieron a la primera llamada contra el comunismo. Bastará citar un artículo del escritor antisemita Francisco Ferrari Billoc¹⁰⁶:

¡Y qué impaciencia!, ¡qué afán!, ¡qué espíritu! Como los que regresan cubiertos de gloria, esa mocedad aspira también a mantener muy

101 Juan de Diego, “Juventud, divino tesoro. Lo que dejaron en España los que se fueron a Rusia”, *Y. Revista para la mujer*, 60 (enero, 1943), pp. 62-63 (p. 63).

102 “Hombres y mujeres de la Falange”, *Y. Revista para la mujer*, 54 (julio, 1942), pp. 26-27 (p. 27).

103 “La ilusión, ¿ruta de la felicidad?”, *Y. Revista para la mujer*, 55 (agosto, 1942), pp. 38-39, 49 (p. 39).

104 “Boda de la Regidora...”, *Y. Revista para la mujer*, 58 (noviembre, 1942), p. 41.

105 Xosé Manoel Núñez Seixas, *Camarada invierno*, pp. 81-86.

106 Javier Domínguez Arribas, *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 363-401.

alto el buen nombre combativo del soldado español, aun con el precio de su propia vida. El mismo e idéntico afán: luchar contra la barbarie comunista en defensa de los valores eternos. He hablado con ellos, he tratado de bucear en su espíritu, y los futuros combatientes me han respondido con esa sencillez y esa estupenda grandeza de ánimo y de lo hondo y reciamente español¹⁰⁷.

Los miembros de la Escuadrilla Azul fueron utilizados por la revista, igual que por sus compañeros de infantería, para construir la imagen del héroe divisionario. El culto a los caídos de la DA¹⁰⁸ —motivo de polémica en la actualidad por la repatriación de sus cuerpos¹⁰⁹— hizo de la muerte de algunos, como Javier García Noblejas, verdaderos motivos literarios¹¹⁰. Menos sonada, pero importante, por ser una de las primeras y fruto de la propia relevancia del personaje, fue la del teniente de aviación Luis Alcocer, hijo de Alberto Alcocer, alcalde de Madrid en aquellos días¹¹¹. De él se informa que “había prestado relevantes servicios en nuestra guerra de liberación [...] [y] había participado con brillante comportamiento en numerosas operaciones bélicas, en las que logró por su conducta diferentes recompensas”¹¹². El fallecido es recordado en otro amplio reportaje dedicado a los aviadores; en especial a sus mujeres. También hay unas

107 F[rancisco] Ferrari Billoc, “Con los nuevos voluntarios de la División Azul”, *Y. Revista para la mujer*, 57 (octubre, 1942), p. 11.

108 Xosé Manoel Núñez Seixas, “Los que en Rusia están’: el culto a los caídos de la División Azul (1941- 2008)”, en *Políticas de la muerte: usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, eds. Jesús Casquete y Rafael Cruz, Madrid, Libros de la Catarata, 2009, pp. 299-333.

109 Fernando Garrido Polonio y Miguel Ángel Garrido Polonio, *Nieve roja: españoles desaparecidos en el frente ruso*, Madrid, Oberón, 2002; “Sánchez critica las repatriaciones de la División Azul mientras ‘no hay dinero’ para exhumar en España”, *ABC*, (02/03/2018) [Recurso en Red: http://www.abc.es/espana/abci-sanchez-critica-repatriaciones-division-azul-mientras-no-dinero-para-exhumar-espana-201803020153_noticia.html].

110 Xosé Manoel Núñez Seixas, “«Los que en Rusia están»: el culto a los caídos de la División Azul (1941-2008)”, p. 311.

111 Jorge Fernández-Coppel, *La Escuadrilla Azul: los pilotos españoles en la Luftwaffe*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pp. 41-42.

112 “En el frente ruso ha caído el teniente de aviación don Luis Alcocer”, *Y. Revista para la mujer*, 46 (noviembre, 1941), p. 33.

líneas para la novia de Arístides García López-Rengel, as de la aviación en la Guerra Civil que luego desapareció en los cielos de la URSS¹¹³. Curiosamente, no se perfila a esta mujer como una novia que llora la muerte de su novio, sino como a la que “rompe aún su pecho en la anhelosa espera”¹¹⁴. Desconocemos cuándo se notificó el óbito a la familia, pero sí que podemos atestiguar que, en febrero de 1942, su imagen se recogía en un reportaje propagandístico como si estuviera vivo¹¹⁵. Y se da noticia de la angustia de la mujer de Ángel Salas Larrazábal, teniente de la primera expedición de la Escuadrilla y hombre comprometido con la empresa divisionaria hasta tal punto de que la repatriación le sienta “como pudiera sentarle un pepinazo de antiaéreo en pleno fuselaje de su avión”¹¹⁶. La protagonista del relato es su esposa, de la que se ofrece la imagen del ángel del hogar que entrega a su hombre a los servicios y sacrificios que exige la patria: “Charo se quedó allí, sola, aquella mañana del 24 de julio, en que salieron para Rusia los aviadores de la División Azul. Se quedó sin voz la casa. Sólo los latidos temblorosos de la escritura febril. Y el silencio que rompía la llamada del cartero”¹¹⁷.

El único ejemplo de ficción en la revista está dedicado a la Escuadrilla. Se trata del cuento “Un aviador y una falangista. Pareja ideal”¹¹⁸. En él se narra la vivencia de Maripili, falangista que había tenido un novio aviador, del que fue madrina durante la Guerra Civil. La relación se rompe —no se detalla por qué— y ambos pierden el contacto hasta que el soldado le anuncia que se va con la Escuadrilla Azul. La protagonista es miembro, evidentemente, de la SF, donde juega al fútbol y es “el alma del equipo”¹¹⁹ gracias a que “su juego era rápido, seguro, limpio, reparte magistralmente, promete convertirse pronto en internacional”¹²⁰; no en

113 Jesús Salas Larrazabal, “Actuación en Rusia de las Escuadrillas Expedicionarias Españolas”, *Aeroplano. Revista de Historia Aeronáutica*, 2, pp. 50-97 (pp. 51 y 59).

114 Esperanza Ruiz-Crespo, “Esas mujeres... aviadores de la División”, *Y. Revista para la mujer*, 51 (abril, 1942), pp. 12-13 (p. 47).

115 “La Escuadrilla Azul en Rusia”, *ABC* (10/02/1942), p. 4.

116 Fernando Vadillo, *Arrabales de Leningrado*, Barcelona, Marte, 1971, p. 241.

117 Esperanza Ruiz-Crespo, “Esas mujeres... aviadores de la División”, p. 12.

118 Rosa Jiménez, “Un aviador y una falangista. Pareja ideal”, *Y. Revista para la mujer*, 55 (agosto, 1942), pp. 34-35 y 50.

119 *Ibidem*, p. 34.

120 *Ibidem*.

balde, “se quita mérito para repartirlo generosamente entre las demás”¹²¹. Todas sus amigas se preguntan los motivos por los que no le hace ojitos al “correctísimo”¹²² José Mari, que pretende ser su nuevo novio. Pero todas las intenciones que pudiera tener con este galán se ven frustradas cuando su antiguo amor le anuncia que se va con la Escuadrilla. Cuando su hermana le dice que deben despedir a los miembros de la DA, que cantarán “con ellos, y llevaremos puesta la camisa azul para estar más hermanados”¹²³, ella llora por la noticia que ha recibido. Al tiempo, comprende que había sido novia de “un valiente”¹²⁴, por lo que debe sentirse “orgullosa de él y perdonarle todo, sin dejar ni un poquito así”¹²⁵. La partida del militar será el motor que le devuelva a Maripili los sentimientos que había abandonado tras la ruptura. Se establece así una diferencia entre las mujeres sin adscripción política y las que blasonaban de un abierto compromiso falangista:

Y esa primavera que todos, hombres, mujeres, falangistas, paisanos, todos en absoluto (hasta las señoras del saloncito de té) presentían, parecía inundar el alma entera de Maripili, la muchacha falangista que había estado a punto de convertirse en algo soso, frívolo, insulso y completamente inútil; pero por el espíritu de uno que fue “estampillado” en la guerra volvió a recuperar su antiguo modo de ser¹²⁶.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La mujer participó, de diferentes maneras, en la empresa divisionaria. Es cierto que corrieron menos riesgos que los hombres y que no fueron autoras de ningún relato que atestiguará, durante la postguerra mundial, su presencia en el frente del Este o su labor como madrinas o coordinadoras de acciones en la SF. Los servicios que dispensaron a los soldados azules

121 *Ibidem*.

122 *Ibidem*, p. 35.

123 *Ibidem*.

124 *Ibidem*.

125 *Ibidem*.

126 *Ibidem*, p. 50.

no fueron protagonistas de grandes titulares, más allá de la prensa femenina, lo que resulta en sintonía con la ausencia de protagonismo a la que fueron condenadas desde 1939 en el ámbito público español.

Y. Revista para la mujer se encargó, sobre todo en 1941-1942, de promocionar el papel de las falangistas en relación a la DA. Las enfermeras son presentadas como las más valientes de todas ellas, ya que, como los hombres, se han subido a un tren que les ha dirigido hasta las puertas del enemigo anticomunista. Allí, como muchos de los que formaron parte de la División 250 de la *Wehrmacht*, renovaron su papel como sanadoras y cuidadoras de los camaradas que caían en combate, al igual que habían hecho en la Guerra Civil. A pesar de ser una acción sin riesgo, se promocionó con el mismo ímpetu a las madrinan de guerra y las participantes en la elaboración del aguinaldo navideño. Este era, para la organización, otro método de combate tan legítimo como el primero, toda vez que compatibilizaba los planos ideológico y asistencial.

Incidimos en la importancia de los años en los que la DA estuvo presente en la revista porque son reflejo del devenir de la guerra. Los doce meses que comprendieron la segunda parte de 1941 y la primera de 1942 mostraron el entusiasmo que, desde el poder, generó la lucha en la URSS. Falange, que había contemplado la posibilidad de la victoria nazi como un preámbulo para recuperar la influencia perdida tras la contienda caínita, e incluso para asaltar el poder, promocionó constantemente la actividad de la DA gracias a sus medios de información. *Y*, como se ha dicho, es un notable ejemplo de ello; al igual que el progresivo fracaso vivido por las tropas españolas desde su cambio de posición —del Voljov a los arrabales de Leningrado—, que culminó con la batalla de Krasny Bor y las posteriores negociaciones para la definitiva repatriación en octubre de 1943. Si ya advertíamos de la presencia de la DA en la revista en 1941 y 1942, solo hay que dirigir la mirada a la bibliografía primaria para validar este dato: hemos utilizado, para los dos primeros años, un total de treinta y una referencias, mientras que para 1943 nos ceñimos a tres.

Como hemos visto, la imagen que del hombre se ofrecía a las mujeres se centró en la glorificación de los falangistas, situados por encima de cualquier individuo, en pro de la Patria, por la que debían llegar hasta las últimas consecuencias. Se incide en casos como los de Aznar o Ridruejo, que abandonan sus privilegiados puestos para morir si fuera necesario. En

este sentido, no se excluye del relato a los que han caído en batalla. Sin que este sea un aspecto que se repita en demasía para no caer en el derrotismo, la revista no elude dechados como los de Javier García-Noblejas, ejemplo paradigmático de falangista dispuesto a inmolarsse por un ideal, o Luis Alcocer. Si el padre de este último, alcalde de Madrid, había ofrecido la vida de su hijo a la causa antisoviética desde su privilegiado puesto, la noticia se presentaba a las falangistas como magnífico ejemplo de lo que debían hacer ellas desde el anonimato.

En definitiva, *Y* ofreció una imagen de la DA altamente “falangistizada”. El discurso siguió las pautas marcadas por el Régimen y adoptadas por la SF. La lectora, miembro o no de la organización, obtenía una lectura impregnada por la importancia de este proyecto para el partido único. Con nuestro trabajo hemos recuperado varias etapas de las españolas que participaron, de una manera u otra, en la II Guerra Mundial junto a las fuerzas del Eje. Advertíamos al principio de la masculinidad de la DA, presente en el relato legado por varios de los combatientes a su regreso. Esto se debe a la falta de libros memorísticos escritos por enfermeras, madrinan de guerra o simples falangistas. Excepción hecha de la novela *El desconocido* (1956), acerca de la espera y el posterior reencuentro de los matrimonios tras el paso de los prisioneros por el Gulag soviético, magistralmente escrita por Carmen Kurtz, narradora prácticamente olvidada a día de hoy y que no formó parte de la DA, la voz de las mujeres implicadas en la lucha fascista ha sido silenciada¹²⁷. Las mismas, no obstante, que han de considerarse —sabedores de la huella política e ideológica de su actividad— como parte de la unidad de voluntarios que combatió en el frente del Este.

127 Jesús Guzmán Mora, “Barcelona y una escritora (semi)olvidada: aproximación y reivindicación de la narrativa de Carmen Kurtz”, en *Todos los siglos de la lluvia. El canon en la literatura hispánica*, eds. Beatriz Brito Brito, Jessica Cáliz Montes y José Luis Ruiz Ortega, Sevilla, Renacimiento, 2018, pp. 75-86.